

## Y ahora Cisjordania

---

HANNO HAUENSTEIN :: 26/02/2025

El régimen de Netanyahu destruye sin piedad los campos de refugiados de Jenin y Tulkarem. 40.000 personas expulsadas por la fuerza de sus hogares

Sameera Abu Rmeleh pisa montañas de escombros para llegar a lo que queda de su casa en el campo de refugiados de Jenin. Es un día frío y lluvioso en el norte de Cisjordania, y el campamento es casi irreconocible. El hormigón destrozado, los coches quemados, las vainas de las balas y los cuerpos sin vida de los perros callejeros se alinean en las calles hasta donde alcanza el ojo. A unos 100 metros de distancia, las excavadoras israelíes y los vehículos blindados se mueven con un objetivo.

"Lo que está sucediendo ahora es mucho peor que en la Segunda Intifada", dice Abu Rmeleh. "Es como Gaza: ya ninguna de las casas del campamento es habitable. Pero no vamos a ir a ninguna parte. Estamos dispuestos a vivir en tiendas de campaña si es necesario. Lo hemos hecho antes".

Abu Rmeleh es uno de los 20.000 palestinos expulsados por la fuerza de sus hogares en el campamento de Jenin en las últimas semanas como resultado de la operación militar israelí en curso en la zona. Tomando lo poco que podían llevar, las familias huyeron a pie en los primeros días de la invasión a lo largo de un camino de tierra, destrozado por excavadoras israelíes, mientras los soldados bloqueaban el movimiento dentro y fuera del campamento.

Desde entonces, las carreteras de todo el campamento han sido destripadas, incluidas las rutas de acceso clave al Hospital Gubernamental de Jenín. Las fuerzas israelíes también han destruido las canalizaciones de agua, de las aguas residuales y la infraestructura de telecomunicaciones, e incluso han arrasado un bloque residencial entero con detonaciones controladas.

Ahora en su quinta semana, la "Operación Muro de Hierro" se ha expandido a tres campos de refugiados más al norte de Cisjordania, desplazando a 20.000 personas adicionales del campamento de Tulkarem, el campamento de Nur Shams y el campamento de Al-Far'a. El ejército del régimen israelí afirma estar apuntando a grupos de resistencia armados en estas áreas, pero ha producido muy escasas pruebas de sus logros en este sentido. Y mientras los soldados destruyen la infraestructura civil en tierra, los aviones de combate y los drones dejan caer misiles del cielo.

*Sameera Abu Rmeleh de pie sobre un montículo de escombros en el campo de refugiados de Jenín, Cisjordania ocupada, el 10 de febrero de 2025.*

Como muchos otros desplazados del campamento de Jenin, la familia de Abu Rmeleh se aloja con amigos y familiares en la ciudad adyacente. Pero incluso fuera del campamento, la seguridad es un concepto frágil. Los residentes temen represalias israelíes por albergar a los desplazados por el asalto. Los francotiradores sionistas están posicionados en los tejados dentro y alrededor del campamento, con vistas a las ruinas. Informes recientes indican que

el ejército ha dado a las tropas en toda Cisjordania libertad para disparar contra cualquier cosa y cualquier persona considerada "sospechosa".

Abu Rmeleh es consciente de estos riesgos, pero se encoge de hombros cuando le pregunto si le preocupa que le disparen por regresar al campamento para recuperar algunas de sus pertenencias. "No me importa", dice ella. "Ya estoy muerta".

Cerca, un adolescente llamado Adham parece igualmente imperturbable. Durante el ataque al campamento, las fuerzas israelíes han destruido la casa de su familia y han matado a su amigo de 17 años, Mohammed. De pie frente a las ruinas de una casa, sacude una lata de spray, dejando grafitis frescos en los restos. A su alrededor, algunos de los edificios demolidos ya han sido etiquetados por soldados israelíes con el eslogan hebreo nacionalista "*Am Yisrael Chai*", un eco de escenas similares en Gaza.

Al notar que mi fotógrafo y yo estamos de pie en la carretera vacía dentro del campamento, Adham nos entrega un folleto que el ejército israelí había distribuido. Impreso en árabe, dice: "El terrorismo destruyó el campamento. Rechazar a los militantes. Ellos son la razón de la destrucción. Ustedes son los que pagan el precio con su seguridad y una vida mejor". El pájaro es culpable de que la escopeta le disparara.

Para muchos en Jenin, este mensaje no es ni nuevo ni convincente. La mayoría de los residentes del campamento son descendientes de familias expulsadas de la región de Haifa por milicias sionistas y extremistas israelíes en el Nakba de 1948. A lo largo de las décadas, Jenín se ha convertido en un epicentro de la militancia y la resistencia palestina, sus calles golpeadas por repetidas invasiones y asedios israelíes, sobre todo durante la Segunda Intifada a principios de la década de 2000, cuando los bombardeos israelíes y los enfrentamientos con los combatientes de la resistencia devastaron el campamento.

*Un folleto distribuido por el ejército del régimen israelí en el campo de refugiados de Jenin pidiendo a los residentes que repudien la resistencia armada, 10 de febrero de 2025.*

Después de una campaña de seis semanas por parte de las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina para tomar medidas enérgicas contra los grupos armados palestinos (?) y reafirmar el control del campamento, el ministro de defensa de Israel ha enmarcado esta última operación israelí como la aplicación de "lecciones aprendidas" de Gaza. Y, según se informa, Israel ahora está considerando hacer que su presencia en el campo sea permanente.

### **"Lo que está pasando aquí es una versión más pequeña de Gaza"**

En el borde del campamento, la entrada al Hospital Gubernamental de Jenin está marcada por un mural sobre Shireen Abu Akleh, la periodista de Al Jazeera a la que las fuerzas israelíes le dispararon en 2022 mientras cubría una incursión militar anterior en el campamento. Dentro del hospital, el Dr. Mustafa Hamarsheh, el director médico, describe una situación cada vez más imposible.

"Muchos de nuestros 500 miembros del personal ni siquiera pueden llegar al hospital", explica: a menos que lleguen en una ambulancia, las tropas israelíes con frecuencia los

detienen en los puntos de control, los registran y, a menudo, los rechazan. Durante los primeros días de la incursión, varios trabajadores médicos resultaron heridos cuando los soldados rodearon el hospital, sitiando la instalación. Desde entonces, los militares se han retirado de las instalaciones, pero el miedo persiste.

"La mayoría de los pacientes simplemente tienen demasiado miedo para tratar de llegar aquí", dice Hamarsheh. "Nuestra capacidad hoy ha bajado un 50 por ciento".

Desde el comienzo de 2025, las fuerzas israelíes han asesinado al menos a 70 palestinos en Cisjordania, incluidos 10 niños, según el Ministerio de Salud de Palestina. Solo en Jenin, 38 han muerto, incluido un amigo de 70 años de Hamarsheh que había huido del campamento después de la incursión, pero regresó para revisar su casa.

*Las excavadoras del ejército israelí demolen edificios residenciales en la ciudad ocupada de Tulkarem, en Cisjordania, el 18 de febrero de 2025.*

"Su edad era inconfundible; claramente no era un combatiente", dice Hamarsheh. "Sin embargo, cuando llegó a su casa, las fuerzas israelíes lo mataron. Tenía una herida de bala en el abdomen y lo dejaron allí [desangrándose] durante una hora. Ninguna ambulancia pudo llegar; simplemente no pudieron pasar".

Bloquear ambulancias es rutinario, explica Hamarsheh. Los médicos se ven obligados a esperar en los puntos de control, lo que hace que los pacientes se desangren antes de que puedan ser evacuados. La destrucción de carreteras e infraestructuras solo agrava la crisis.

"Lo que está sucediendo aquí es simplemente una versión más pequeña de Gaza", dice. "Una campaña deliberada para destruir, hacer que la vida sea inhabitable y enviar un mensaje a todos en el campamento y en la ciudad: vete. Sal de Cisjordania. Ve a otro lugar".

Después de caminar por las calles alrededor del Hospital Gubernamental de Jenín, mi fotógrafo y yo decidimos intentar entrar en el lado occidental del campamento, el llamado "nuevo campamento". Aquí también los jeeps militares israelíes merodean por el perímetro, los motores rugiendo mientras barren las calles. A medida que nos acercamos, los residentes nos advierten sobre un francotirador en esta área.

En el borde del campamento, el propietario de un pequeño minimercado, que fue desplazado del interior del campamento, pero ahora dirige su tienda en su borde exterior, ve nuestros chalecos de prensa y nos saluda dentro del apartamento detrás de la tienda. Pertenece a su madre, que se sienta cerca.

Su voz se rompe mientras relata lo que le sucedió a su hija en uno de los primeros días de la incursión: había salido de una calle lateral cerca de la tienda, directamente al camino de los soldados israelíes que dispararon una bala que le atravesó el brazo. Los cirujanos lo remendaron con placas de platino, pero ella nunca podrá volver a mover la mano, dice la mujer mayor, deslizando fotos del brazo destrozado de la chica.

*Fuerzas israelíes durante una operación militar en la ciudad ocupada de Jenin, Cisjordania, el 11 de febrero de 2025.*

De repente oímos disparos. Cinco, tal vez seis tiros suenan justo fuera de la tienda. Saltamos. La familia se dirige hacia la parte trasera del apartamento, y nosotros la seguimos. El sonido, fuerte y penetrante, indica que los disparos vinieron de solo metros de distancia.

Según un intercambio en un grupo local de WhatsApp, las fuerzas sionistas estaban disparando a personas que intentaban volver al campamento para recoger sus pertenencias. No mucho después, otra persona en una bicicleta intenta entrar y se encuentra con otra explosión de disparos, que evade.

Durante unas tres horas, permanecemos dentro del apartamento detrás del minimercado, refugiándonos con la familia palestina. Afuera, las calles permanecen quietas, pero la tensión es palpable. Después de cierta coordinación, los trabajadores de la Media Luna Roja finalmente nos escoltan fuera del campamento.

### **"Estamos solos"**

A finales de enero, la invasión militar de Israel se había expandido mucho más allá de Jenín. El 29 de enero, un ataque aéreo israelí golpeó un barrio lleno de gente en la aldea de Tammun, cerca del campamento de Al-Far'a, matando al menos a 10 palestinos. Poco después, las fuerzas israelíes asaltaron Qalqilya y sus alrededores, intensificando la ofensiva y endureciendo el control sobre todos los principales distritos del norte de Cisjordania.

En Tulkarem, que limita con la Línea Verde entre Israel y Cisjordania, la situación no es menos volátil. Desde el comienzo de la guerra en Gaza, las excavadoras y los drones han atravesado el campo de refugiados una y otra vez, dañando carreteras, casas y escaparates. La expansión de la "Operación Muro de Hierro" en las últimas semanas ha desplazado a tres cuartas partes de la población del campamento.

*Los daños causados por un ataque israelí en Tulkarem, Cisjordania ocupada, el 28 de enero de 2025.*

Visito la zona por tercera vez desde el 7 de octubre, uniéndome a la ONG alemana Medico. Esta vez, los socios locales de Medico, miembros de Jadayel, el Centro Palestino de Arte y Cultura, están distribuyendo mantas y almohadas a familias desplazadas recientemente aquí. Operan independientemente de la Autoridad Palestina, citando su burocracia como un obstáculo que retrasa innecesariamente la distribución de la ayuda.

En el camino, me encuentro con Muayyad Shaaban, el jefe de la Comisión de Colonización y Resistencia al Muro de la AP. Insiste en que la AP está haciendo lo que puede, distribuyendo la ridícula cantidad de 400 a 500 comidas al día a las familias desplazadas del campamento. Pero no duda en llamar al asalto lo que realmente cree que es. "Esta no es una operación de seguridad, sino política", dice, argumentando que la mayoría de los muertos y heridos en los campamentos no tenían nada que ver con la resistencia armada. "Todo esto es parte del regalo del régimen de Netanyahu a la derecha de la derecha a cambio del alto el fuego en Gaza: darle a [Bezalel] Smotrich lo que quiera".

Shaaban sugiere que la operación militar en curso en todo el norte de Cisjordania está

sentando en realidad las bases para algo mucho más grande: la anexión. Y las piezas ciertamente se están alineando. Una intensificación de la violencia de los colonos supremacistas respaldado por el Estado ha obligado a más de 50 comunidades rurales palestinas a huir de sus tierras desde el 7 de octubre, y los colonos han establecido más de 40 nuevos puestos de avanzada en el mismo período.

Mientras tanto, uno de los primeros movimientos de Trump al regresar a la Casa Blanca fue anular las sanciones de Biden contra Amana, una importante organización promotora de colonos. En estos días, hay una creciente sospecha entre los palestinos de que Washington pronto podría aceptar formalmente la soberanía israelí sobre Cisjordania, reconociendo así en el escenario internacional lo que durante mucho tiempo ha sido una política israelí de anexión de facto.

En un centro de refugio en Shweikeh, un suburbio al norte de Tulkarem, un hombre llamado Bahazat Dheileh describe las crecientes dificultades para conseguir suministros para los necesitados. Las solicitudes más urgentes entre las familias desplazadas, dice, son de leche para bebés y pañales.

Según Dheileh, las fuerzas israelíes han estado impidiendo que las familias se lleven algo con ellas mientras huyen del campamento. Esto ha empeorado aún más una situación humanitaria ya terrible, junto con la prohibición de Israel de la UNRWA, que ha provocado que la distribución de la ayuda se fragmente más que nunca.

No muy lejos de aquí, en el jardín trasero de la casa de su hermano, Abdellatif Sudani se encuentra con una mirada vacía. Hace tres semanas, finalmente dejó el campamento de Tulkarem con su hijo y su hija. Había insistido en quedarse durante todas las incursiones israelíes anteriores, ignorando las advertencias para irse, pero esta vez fue diferente. "Había rumores de que el ejército planeaba quedarse", dice.

Pero eso no fue lo que le hizo irse; fueron sus hijos los que lo convencieron. "¿Quién nos va a proteger?" pregunta, con voz plana. "Estamos solos".

*972mag.com. Traducción: Enrique García para Sinpermiso.*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/y-ahora-cisjordania>